



Ficha: Unidad de Apoyo
(Animación Territorial)

Febrero, 2008

Introducción

De acuerdo con nuestro Plan Trienal, conteniendo la Misión del M.S.U., nuestra Visión de Futuro, las acciones propuestas por varias Asambleas Nacionales, y las sugerencias captadas desde los Distritos y Grupos, el área Animación Territorial contempla dentro de sus objetivos anuales líneas orientadas a cubrir necesidades en cuanto al crecimiento y/o fortalecimiento de los Grupos Scouts.

Por lo cual llevamos adelante la elaboración de éstas fichas técnicas aportando a la Progresión Personal de los Educadores de los distintos Consejos de Grupo. Este trabajo no pretende ser una guía o manual para acampar, simplemente es una recopilación de experiencias de años de campamentos, no siempre en el ámbito scout, pero que igual tienen su valor. Tampoco es algo terminado, sino que sería muy fructífero que todos podamos aportar nuestras experiencias. Por lo cual queda abierta la invitación a tus aportes y desde ya muchas gracias.

Objetivo

El objetivo principal de ésta ficha es dar ideas a los educadores y colaboradores de los grupos para formar una unidad de apoyo (también conocida como comisión de padres). Para aquellos grupos que ya la tengan armada, ver otras formas de trabajo, que quizás los ayuden a potenciar la unidad que tienen.

Destinatarios

Educadores y colaboradores de un grupo scout. Integrantes de la unidad de apoyo.

Contenidos de la ficha:

1. Para qué puede servir tener una unidad de apoyo.
2. Cómo elaborar la "estrategia" para la unidad.
3. Distintas formas de trabajo que se han implementado en los grupos.
4. En qué desafía a los educadores la comisión de padres.
5. Pequeños consejos.
6. Evaluación de la tarea

Evaluación de la Ficha

Luego de poner en práctica este material, pedimos por favor que ante cualquier comentario o sugerencia se acerquen a nuestra área, ya sea en forma escrita, telefónica o vía mail territorial@msu.edu.uy. De esta forma mejoraremos la tarea en beneficio de todos.

1. Para qué puede servir tener una unidad de apoyo

Uno de los principales objetivos que puede tener una unidad de apoyo es aliviar el trabajo a los educadores: darnos la seguridad que hay gente dispuesta a darnos una mano. Es una de las mejores opciones que tenemos para involucrar a los padres de los scouts en la vida del grupo, así como también acercar a ex-educadores y amigos que en un futuro quieran educar.

En un campamento, podemos confiar en la unidad de apoyo toda la tarea de intendencia o el trabajo de ser (o conseguir) fajineros y dedicarnos de lleno a la actividad educativa, al trabajo directo con los scouts.

También, si nos faltan personajes o gente que nos dé una mano en una aventura, cacería, empresa o misión, sabemos que ellos están “siempre listos”.

2. Cómo elaborar la “estrategia” para la unidad

Antes que nada, debemos lograr consenso en el consejo de grupo con respecto a tener o no una unidad de apoyo. Lo que suele generar discordia es la participación de los padres, a veces porque hay educadores con miedo a que se lo cuestione o a que se involucren en el trabajo educativo.

Llegado el momento, debemos estar todos de acuerdo o al menos todos dispuestos a intentar trabajar con los padres. Una vez aclarado esto, esta bueno establecer el marco de la unidad:

- Quiénes la van a conformar (Padres? Ex educadores? Amigos? Ex scouts? Vamos a poner un número máximo o mínimo? Etc.)
- Quién la va a coordinar: todo un tema, no es recomendable que una unidad de apoyo funcione sin un educador del consejo a “cargo” de la misma (al menos al inicio del proceso), que sirva de nexo con el grupo. Cuando recién la formamos tiene que haber uno del consejo, esto facilita la toma de decisiones de la comisión. No es aconsejable que un padre asuma la tarea de nexo desde un principio y comience a participar de los consejos. Es bueno que ese educador le dedique su tiempo, el ideal sería alguien que no educara ese año y se propusiera sacarla adelante, pero, sabiendo que no nos sobran educadores y que no vamos a dedicar uno para esta tarea exclusivamente, quizás la coordinación se pueda hacer de a dos integrantes del consejo así se pueden dividir tareas, y reunirse con la comisión fuera del horario de sus ramas.
- Objetivos y metas para esta comisión. A qué queremos llegar con ese grupo de gente y qué cosas concretas buscamos para ese año. Por ejemplo, si una de mis metas es mejorar el local de grupo, podemos elaborar una lista de arreglos para hacer y/o materiales a conseguir y que los padres se organicen en base a sus posibilidades.

Cuando ya tenemos a quiénes buscamos, quién la va a coordinar y qué queremos lograr con la unidad, hacemos el llamado o lanzamiento de la misma, mandamos una carta a todos los convocados, o realizamos una reunión de padres del grupo en la que presentamos la idea y marcamos la primer reunión con los interesados.

Ya en la primera reunión fijamos un día definitivo y la periodicidad de las reuniones. Armamos una lista con nombres, mails y teléfonos de todos los integrantes así podemos mantenernos en contacto. Si hay un número mas o menos adecuado para trabajar, definimos secretario, y entre todos nos fijamos objetivos (recordemos que por un lado están los objetivos que

tenemos como consejo hacia la comisión de padres y otros son los que ellos se pueden poner. Vemos las cosas que podemos hacer, contemplando la lista de tareas proporcionada por los educadores, tengamos siempre en cuenta que los que se acercan quieren ayudar al grupo, no podemos considerarlos mano de obra, por lo que no podemos imponerle cosas. Si decirles en que cosas puntuales necesitamos su ayuda, pero si surgen otras ideas las tenemos en cuenta para el próximo consejo.

Con todo esto, entre los educadores e integrantes de la unidad, elaboramos el proyecto anual de la comisión y lo ponemos en práctica.

3. Distintas formas de trabajo que se han implementado en los grupos

Se busca un educador que se dedique a eso y sea el nexo con el consejo de grupo. Si logramos incentivar con la tarea a un ex educador del grupo, o a uno que se dedique a la comisión, sin tener scouts a cargo, es una de las mejores formas, porque podemos tener una persona que conoce realmente el trabajo del consejo que apoye a la unidad. La preocupación principal de esa persona sería sacar adelante la comisión de apoyo y mantener informado al consejo de los avances que vayan logrando.

Es un trabajo ideal para un educador al que se le complican los tiempos para la tarea educativa (ya que es la propia comisión la que marca la periodicidad de las reuniones y la forma de trabajo que adoptarán), pero sí dispone de tiempo en su casa para mantener el contacto telefónico (y por mail) con los integrantes.

Un educador del consejo se hace cargo. Si bien no es ideal, es un trabajo de coordinación que al grupo lo ayuda, evidentemente no tendrá la misma disposición que si no estuviera educando, por lo que recomendamos que sea en forma compartida con otro educador, y en lo posible, que sean de ramas distintas. Deberán contemplar que las reuniones de la comisión no coincidan con el horario de trabajo con los scouts, y si no hay otra salida, pueden rotarse entre dos o tres la tarea, de forma que cada uno falte poco a su reunión.

Éste acompañamiento a la unidad de apoyo funciona bien si se cuenta con el apoyo del resto del consejo de grupo hacia esos educadores.

Se le pide a la comisión que nombre un delegado que sirva de nexo. Si en el grupo hay algún padre que conozca bien nuestro funcionamiento y más o menos conozca a todos los educadores, podría servir como nexo con el consejo, no es lo mismo que un educador, pero puede consultar directamente con el Responsable de Grupo y participar de algunos consejos.

Ésta forma de trabajo no tiene muchas complicaciones, siempre y cuando los educadores tengamos la paciencia suficiente para interactuar como comunidad educativa con ese padre.

Se le da una lista de cosas que puede hacer y que se trata de lograr todo lo posible (sin nexo). No es muy recomendable, al menos no al principio, quizás podamos “desentendernos” de la comisión una vez que ésta esté armada y funcionando y tenga integrantes que realmente le hayan agarrado la mano.

Si la aplicamos desde el principio corremos grandes riesgos de que los integrantes de la comisión se sientan solos en la tarea y vayan dejando de a poco la unidad. Éstas son solo ideas, sin duda debe haber muchas formas más de coordinarla, lo que tiene que quedar claro en cualquiera de las formas que se elija, es que no podemos dejar a la unidad de apoyo sola en lo que se proponga hacer.

4. En qué desafía a los educadores la comisión de padres

A veces, pensamos que al estar trabajando con adultos va a ser simple el manejo de la comisión, cosa que no siempre es así; tenemos que tener en cuenta que a la gente grande, también hay que mantenerla motivada con lo que está haciendo, y más al ser un trabajo voluntario. Debemos llamarlos y recordarles a que se comprometieron pero sin echarles cosas en cara, sino incentivándolos con la propuesta. Podemos en alguna reunión trabajar con ellos lo que es el servicio, e intercambiar ideas de cómo encararlo hacia el grupo. Si en algún momento van a ayudar con algún juego o personaje, podemos ver de armar un taller de recreación; cuando se acerque un campamento, charlar sobre el ser fajineros, cómo organizamos la intendencia, etc.

Es muy bueno fomentar un buen clima de trabajo, y buscar la forma de que sea un espacio productivo y formativo para los integrantes, o sea, no apuntamos a que sean todos amigos, pero sí que se conozcan y se comuniquen entre ellos. Esto hará las reuniones más ágiles y a su vez los incentivará a venir.

Tenemos que saber que el tener cerca a padres puede generar que nos cuestionen más nuestro trabajo educativo, y con más argumentos, ya que comienzan a manejar mejor lo que es el Movimiento. Esto no es algo malo, pero sí nos exige más como educadores.

La comisión de padres insume tiempo en los consejos de grupo, si bien no es una unidad más, en el primer año debemos dedicarle tiempo como si lo fuera para asegurarnos el éxito de la misma. Nos da más libertad al momento de plantear a los padres temas complicados, o sobre la realidad de la familia, dado que a lo que están más cerca del grupo tenemos más confianza con ellos por lo que perdemos el “miedo” para plantear ciertas cuestiones.

5. Pequeños consejos

Distribuir roles. Éstos no solo hacen más efectiva la unidad, sino que aporta al compromiso que generamos, o buscamos, con los padres. Hay al menos tres roles que son claves: el secretario, quien mantiene al día los apuntes de las reuniones y se encarga de que todos los tengan; el tesorero, quien administra los fondos de la comisión, si se organiza una financiación quien lleva las cuentas y distribuye el dinero que se invierte en el grupo; y el coordinador, que es el que coordina las distintas actividades y mantiene la comunicación en la unidad.

Que las reuniones no sean los mismos días de las reuniones con los scouts. A veces por simplificarnos los tiempos las hacemos al mismo tiempo, esto no es muy productivo, principalmente porque es difícil que los grupos cuenten con un espacio aparte para la reunión de los padres, por lo que se mezclan con los scouts.

Si necesitamos fajineros para el campamento de alguna rama y llamamos gente de la unidad de apoyo, busquemos que los padres que vayan no tengan hijos en esa unidad y en caso de tenerlos, charlemos con ellos ciertos “límites” como no estar pendiente de su hijo, recordar para que está cada uno allí, que no va para cuidarlo sino para realizar un servicio para toda la rama, etc.

Si el educador que acompaña la unidad no está seguro de qué postura tomar frente a alguna sugerencia o idea de los padres, no apresurarse en tomar decisiones, esperar al próximo consejo llamar a algunos educadores para ver qué opinan.

Si con la unidad de apoyo pensamos alguna actividad para todo el grupo, busquemos la forma de involucrar a los scouts (por ejemplo, queremos organizar una cena para financiar las anualidades, y organizamos que los lobatos armen los recuerdos de la misma).

Si hay algún educador que tenga o haya tenido problemas con alguien de la comisión, busquemos la forma de que por un tiempo ese educador no se cruce con esa persona así nos ahorramos una discusión o entredicho que pueda alejar a ese colaborador.

6. Evaluación de la tarea

Al igual que con los muchachos, debemos ir revisando lo trabajado periódicamente para que los miembros de la unidad sean conscientes de las cosas logradas y de las fallas que hemos tenido. Al estar trabajando con personas que quizás no estén acostumbradas a evaluar, destaquemos siempre que la idea no es buscar culpables de los errores, sino ver cómo mejorar nuestro funcionamiento.

Al finalizar el año, esta bueno comentar entre todos qué nos aportó esta tarea, en qué nos desafió y qué esperamos de la unidad para el año siguiente, así no perdemos el compromiso logrado.